



**Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Vicerrectorado de Investigación y Postgrado
Instituto Pedagógico “Rafael Alberto Escobar Lara”
Subdirección de Investigación y Postgrado**

DOCENTES RESILIENTES: PILARES DE LA EDUCACIÓN EN CRISIS EN VENEZUELA

Autor: Marcos Antonio González Vera

mgonzalez@iunav.edu.ve

<https://orcid.org/0000-0002-5542-1393>

Instituto Universitario Adventista de Venezuela

Nirgua – Yaracuy. Venezuela

PP. 38-61





DOCENTES RESILIENTES: PILARES DE LA EDUCACIÓN EN CRISIS EN VENEZUELA

Autor: Marcos Antonio González Vera

mgonzalez@iunav.edu.ve

<https://orcid.org/0000-0002-5542-1393>

Instituto Universitario Adventista de Venezuela

Nirgua – Yaracuy. Venezuela

Recibido: Julio 2024

Aceptado: Febrero 2025

Resumen

El presente artículo examina el contexto educativo en Venezuela, donde los educadores enfrentan múltiples desafíos debido a la crisis social y económica. A través de una metodología cualitativa de tipo reflexivo y documental, se analiza la resiliencia docente como un factor crucial para la continuidad del aprendizaje y el desarrollo personal de los educadores. El estudio identifica las características de los docentes resilientes y los factores que fomentan su capacidad de adaptación y superación. Además, se enfatiza la necesidad de apoyo institucional, que incluye recursos, formación y reconocimiento, para fortalecer esta resiliencia. Finalmente, se destaca el papel transformador que los educadores desempeñan en la sociedad venezolana, sugiriendo que su resiliencia no solo beneficia su práctica profesional, sino que también impacta positivamente en el proceso educativo y en la comunidad en general.

Palabras clave: Resiliencia, docentes, educación, sociedad.

RESILIENT TEACHERS: PILARS OF EDUCATION IN VENEZUELA'S CRISIS

Abstract

This article examines the educational context in Venezuela, where educators face multiple challenges due to the social and economic crisis. Through a qualitative methodology with a reflective and documentary approach, teacher resilience is analyzed as a crucial factor for the continuity of learning and the personal development of educators. The study identifies the characteristics of resilient teachers and the factors that foster their ability to adapt and overcome. In addition, the need for institutional support, including resources, training, and recognition, to strengthen this resilience is emphasized.





Finally, educators' transformative role in Venezuelan society is highlighted, suggesting that their resilience benefits their professional practice and positively impacts the educational process and the community in general.

Key words: Resilience, teachers, education, society.

Introducción

La situación política de Venezuela se ha deteriorado a lo largo de estos últimos quinquenios, lo cual ha ocasionado una severa crisis socio económica que ha afectado a la mayoría de los sectores de la nación. Muestra de ello, es la migración de aproximadamente siete millones de connacionales a otros países, buscando una sustancial mejora en la calidad de vida. De los sectores más afectados está el educativo que ha alcanzado tanto a estudiantes como a educadores. En este panorama complicado y adverso, los docentes se enfrentan a desafíos significativos, desde el deterioro de la planta física de las instituciones en todos los niveles del sistema educativo, sueldos paupérrimos por debajo del nivel de subsistencia, ningún contrato colectivo, inseguridad social, la desmotivación entre sus alumnos, entre otras graves situaciones. Sin embargo, a pesar de las dificultades, muchos educadores han encontrado formas de adaptarse y continuar con su labor.

Es aquí, donde la resiliencia, entendida como la habilidad para recuperarse ante situaciones difíciles, se vuelve fundamental en este panorama país. De modo que, este artículo *reflexiona sobre cómo los docentes venezolanos han desarrollado estrategias para sobrellevar los obstáculos, y cómo estas acciones impactan no solo en su crecimiento profesional, sino también en el aprendizaje de sus estudiantes*. El objetivo del presente trabajo es resaltar la importancia de brindar apoyo a los educadores para optimizar su labor pedagógica a través del fortalecimiento de la resiliencia.

Contexto Actual de la Educación en Venezuela

La crisis en el sector educación en Venezuela debe explicarse en el contexto nacional que ha sufrido un deterioro alarmante en los últimos lustros, causada primordialmente



por los acontecimientos políticos que ha impactado severamente los ámbitos sociales y económicos del país. Por ejemplo, Zambrano et al. (2018) mencionan que las condiciones económicas han estado deteriorándose desde 2013, a tal punto, que se compara con una depresión económica histórica similar a la experimentada por los países en guerra, provocando mayores desequilibrios de mercado y un empeoramiento de las condiciones económicas.

¿Cómo ha afectado esta crisis al sector educativo? Lamentablemente, la situación política ha tenido repercusiones profundas y devastadoras. A medida que la inestabilidad gubernamental se ha intensificado, las instituciones educativas han padecido severas limitaciones en recursos, infraestructura y personal.

La falta de financiamiento adecuado ha llevado al deterioro de escuelas y universidades, mientras que la migración masiva de docentes y estudiantes ha provocado una pérdida significativa de capital humano. Además, la escasez de materiales didácticos y la interrupción de programas académicos han comprometido la calidad de la educación, dejando a generaciones de jóvenes sin las herramientas necesarias para su desarrollo personal y profesional.

Al respecto, FUNDAREDES (2022), presenta en su informe sobre la educación venezolana, algunos factores que reflejan el estado del sistema educativo público. Menciona que la infraestructura física de los planteles educativos en sus diversos niveles están en ruinas, el incremento de la deserción escolar y docente, graves dificultades en el programa de alimentación (PAE), decadencia en el contenido programático, deficiente conectividad a la internet y como base de esta situación está la insuficiente actuación del Estado ante tal panorama.

De igual manera, la falta de comida en los hogares, la falta de servicios públicos, la dificultad de comprar los útiles escolares, problemas de salud, colaboración en las tareas domésticas, falta de motivación para estudiar, poca importancia a la educación y aumento de los pasajes y la deserción escolar son evidencia clara de la crisis. En cuanto a los



docentes menciona el agravamiento de la escasez del personal docente especializado y no especializado en todos los niveles, provocado mayormente por los bajos sueldos.

Además, al hacer un diagnóstico de la educación arguye Pizani (2023) que ante los fracasos y retrocesos, surge la obligación de explorar nuevos caminos. Lo cierto, es que refleja una realidad alarmante que subraya la crisis educativa en Venezuela. La precariedad de los recursos en las instituciones educativas no solo limita la capacidad de enseñanza, sino que también desmotiva a los docentes, quienes, a pesar de su vocación, se ven forzados a enfrentar condiciones laborales inadecuadas.

El deterioro físico de las instalaciones educativas impacta la calidad del proceso enseñanza aprendizaje, como también la salud y el bienestar emocional de los alumnos y docentes. De modo que, se crea un entorno en el que la educación se convierte en un desafío monumental para toda la población. Esta combinación de factores resalta la necesidad urgente de políticas que prioricen la inversión en educación, así como un enfoque integral que aborde las necesidades básicas de la comunidad educativa para garantizar un futuro sostenible y equitativo.

Con certeza, Doubront y Doubront (2020) afirman que, los elementos políticos, sociales y económicos de Venezuela durante la segunda década del siglo XXI han afectado profundamente la ética profesional de los educadores, repercutiendo de manera considerable en sus condiciones de vida, tanto internas como externas, lo que a su vez impacta en su capacidad para llevar a cabo sus funciones académicas de manera efectiva.

Sin embargo, en medio de esta adversidad, surge la necesidad imperiosa de fomentar la resiliencia entre los docentes venezolanos. Los educadores, enfrentando diversas condiciones extremas, deben desarrollar habilidades adaptativas que les permitan no solo sobrevivir, sino también innovar en sus prácticas pedagógicas. La resiliencia se convierte, entonces, en una herramienta esencial para afrontar los desafíos cotidianos, desde la escasez de materiales hasta la motivación de sus estudiantes en un contexto de incertidumbre y mantener activa la vocación magisterial.



La Resiliencia Docente

Fomentar la resiliencia en los docentes es crucial en el contexto educativo actual, especialmente en entornos desafiantes como el de Venezuela. Esta capacidad no solo les permite adaptarse a las adversidades, sino que también potencia su eficacia en la enseñanza y su bienestar emocional. Al cultivar la resiliencia, los educadores pueden enfrentar los obstáculos diarios con una mentalidad proactiva, lo que impacta positivamente en sus estudiantes y en el ambiente escolar en general. Para comprender plenamente esta habilidad, es fundamental definir qué se entiende por resiliencia en el ámbito educativo, lo que nos permitirá apreciar su relevancia y los métodos para desarrollarla en los profesionales de la enseñanza.

Vilchez y Sucari (2021) al cotejar las bases conceptuales de la resiliencia de destacados autores, proponen algunos conceptos muy pertinentes. En efecto, consideran la resiliencia docente como una capacidad, porque permite responder y recuperarse de los desafíos con una actitud positiva, impulsando el crecimiento personal y profesional, y como un proceso, ya que “requiere de aptitudes de recuperación y acomodación con disposición positiva ante cualquier desventura” (p. 190). Este enfoque multidimensional resalta la importancia de no solo poseer habilidades resilientes, sino también de cultivarlas continuamente en un entorno educativo que a menudo presenta desafíos significativos.

Importancia de la Resiliencia en la Educación

La resiliencia se ha convertido en un concepto crucial en el ámbito educativo, especialmente en contextos como el venezolano, donde las crisis políticas, económicas y sociales han impactado profundamente el sistema educativo. En este entorno desafiante, la capacidad de adaptarse y recuperarse de las adversidades se vuelve esencial no solo para los estudiantes, sino también para los docentes y la comunidad escolar en general. La resiliencia no solo permite a los individuos enfrentar dificultades, sino que también promueve un ambiente de aprendizaje positivo y constructivo.

Para Venezuela, donde las condiciones educativas son cada vez más complejas, fomentar la resiliencia se traduce en la creación de un entorno escolar que favorezca el bienestar emocional y académico de todos los actores involucrados. Por tal motivo, se explorará tres aspectos clave de la resiliencia en la educación venezolana: cómo mejora el clima escolar, su impacto en el aprendizaje estudiantil y su papel en la prevención del agotamiento profesional del docente.

Mejora del Clima Escolar

Por su parte, Guevar y Suárez (2022), diferencian dos aspectos clave del entorno educativo: el clima escolar, que abarca la calidad global del ámbito académico y social, incluyendo planes de estudio y formación docente; y la comunidad escolar, que se centra en las relaciones interpersonales y la percepción de seguridad física y emocional dentro de la institución. También se consideran relevantes las prácticas disciplinarias implementadas en el entorno educativo.

Por ello, un clima escolar positivo es fundamental para el desarrollo integral de los estudiantes, y la resiliencia juega un papel esencial en su creación. Cuando tanto docentes como alumnos adoptan una mentalidad resiliente, se fomenta un entorno donde las dificultades se perciben como oportunidades de crecimiento. Esto no solo mejora las relaciones interpersonales, sino que también promueve una cultura de apoyo y colaboración.

Esto crea un ambiente donde se pueden abordar problemas de manera constructiva, favoreciendo la resolución pacífica de conflictos y el desarrollo de habilidades socioemocionales en los alumnos. De acuerdo con un estudio del reputado académico Benard (2024), se menciona que las fortalezas resilientes se producen cuando las personas en entornos familiares, escolares y comunitarios crean oportunidades para que los jóvenes desarrollen estas fortalezas y capacidades.

Por ello, un clima escolar que fomenta la resiliencia tiene el potencial de impactar positivamente en la retención escolar. Los estudiantes que se sienten apoyados y



valorados en su entorno educativo son más propensos a permanecer en la escuela y a participar activamente en su proceso de aprendizaje.

Impacto en el aprendizaje estudiantil venezolano

La capacidad de adaptarse y superar estas adversidades se traduce en un aprendizaje más significativo y en la formación de individuos más competentes y comprometidos con su entorno. La resiliencia también influye en la motivación de los estudiantes. Aquellos que desarrollan habilidades resilientes tienden a tener una actitud más positiva hacia el aprendizaje, lo que se traduce en un mejor rendimiento académico.

Corroborando este hecho, Asch (2021) afirma que, los estudiantes graduados con experiencias sociales y emocionales positivas son más resilientes. Aquellos que mostraron competencia, construyeron comunidad y se sintieron útiles, así como los que tuvieron un sentido de control, demostraron esta resiliencia. En el contexto venezolano, donde las condiciones pueden ser desafiantes, fomentar la resiliencia en los estudiantes puede ser la clave para mantener su interés y compromiso con la educación.

Prevención del agotamiento profesional del docente

El agotamiento profesional es un problema creciente entre los docentes, y la resiliencia se presenta como una herramienta esencial para prevenirlo. Los educadores que desarrollan habilidades resilientes son más capaces de manejar el estrés y las demandas del entorno educativo, lo que les permite mantener su bienestar emocional y físico. Ciertamente, como afirma Quesada et al. (2020), cada maestro enfrenta diversas circunstancias, tanto negativas como positivas, en el ejercicio de su profesión; sin embargo, es importante enfocarse en cómo aprovechar lo positivo de cada experiencia.

Al reflexionar sobre las situaciones vividas y extraer aprendizajes de ellas, los docentes pueden cultivar una mentalidad resiliente, lo que les ayuda a evitar el agotamiento y a mantener su motivación y bienestar emocional. Por ello, fomenta una

mentalidad de crecimiento entre los docentes, permitiéndoles ver los desafíos como oportunidades de aprendizaje.

Por otro lado, la construcción de una comunidad educativa resiliente también juega un papel fundamental en la prevención del agotamiento profesional. Al trabajar en colaboración y apoyarse mutuamente, los docentes pueden compartir estrategias y recursos que les ayuden a enfrentar el estrés laboral. La creación de redes de apoyo dentro de las escuelas contribuye a fortalecer la resiliencia colectiva, lo que a su vez mejora el clima escolar y el bienestar de todos los involucrados. García Rodríguez et. al (2021) hablan sobre la prevención del *síndrome de Burnout* en los docentes y destacan la importancia del apoyo social:

Las recomendaciones estuvieron dirigidas al mejoramiento en el ámbito social y docente: ampliar el contacto social, ser un buen oyente de noticias atrayentemente positivas, evitar personas que distraigan o juzguen por la situación en que se pueda encontrar el docente, expandir la confianza con los amigos, fortaleciendo las relaciones interpersonales, organizar el trabajo, pidiendo ayuda a través de la sana amistad con las que laboramos, ampliar la red social, nunca permanecer solos, ejercitarse físicamente, reorganizar la prioridades y metas, autovalorar las funciones, ejercitar los talentos propios (p. 6).

Características de los docentes resilientes

Un docente resiliente no solo es capaz de adaptarse a situaciones adversas, sino que también utiliza esas experiencias para crecer y mejorar tanto personal como profesionalmente. En un contexto educativo que puede ser impredecible y demandante, estas características resilientes son fundamentales para mantener un ambiente de aprendizaje positivo y efectivo. Las características del docente resiliente no se limitan a la capacidad de recuperarse de las adversidades. Incluyen una serie de atributos, que les permiten no solo sobrevivir, sino también prosperar en entornos complejos, las cuales serán descritas a continuación.



Flexibilidad

Esta es una de las características más destacadas de un docente resiliente. Tal habilidad permite a los educadores adaptarse a diferentes situaciones y contextos, ajustando su enfoque pedagógico según las necesidades de sus estudiantes. La capacidad de cambiar de estrategia o metodología en respuesta a imprevistos es crucial para mantener un ambiente de aprendizaje efectivo. Citando a Beltman, Vilchez y Sucari (2021) expone que los docentes resilientes son “flexibles y adaptativos a diferentes contextos académicos” (p. 192). Por lo que permite a los docentes manejar la incertidumbre y la ambigüedad que pueden surgir en su trabajo.

En un entorno educativo que a menudo se enfrenta a cambios rápidos, un docente flexible puede ajustar sus expectativas y objetivos, lo que contribuye a reducir el estrés y la ansiedad. Por supuesto, esta cualidad no solo beneficia a los docentes, sino que también impacta positivamente en los estudiantes. Al modelar comportamientos flexibles, los educadores fomentan un ambiente donde los alumnos se sienten seguros para experimentar y aprender de sus errores. Esto crea una cultura de aprendizaje continuo y adaptación, esencial para el desarrollo integral de los estudiantes.

Optimismo

Esta cualidad se manifiesta en la capacidad de ver lo positivo en situaciones difíciles y de mantener una actitud esperanzadora hacia el futuro. Un docente optimista no solo influye en su propio bienestar, sino que también tiene un impacto significativo en la motivación y el rendimiento de sus estudiantes. Según Hernández (2020) el “optimismo generalmente es una cualidad deseable, ya que le permite a la persona que lo practica obtener un balance favorable dentro de situaciones dadas, que incluyen momentos complicados o adversos” (p. 169).

Por lo cual, permite a los docentes enfrentar los desafíos con una mentalidad proactiva. Esto es lo que Marcionetti y Castelli (2023) han llamado el optimismo





disposicional, que es la expectativa de que los resultados propios serán generalmente positivos. Por esa razón, en lugar de sentirse abrumados por las dificultades, los educadores optimistas buscan soluciones y oportunidades de mejora. Esta actitud no solo les ayuda a superar obstáculos, sino que también inspira a sus estudiantes a adoptar una perspectiva similar.

Esta actitud también se traduce en una mayor resiliencia emocional. Al mantener una visión positiva, los educadores son capaces de gestionar mejor el estrés y la presión que conlleva su trabajo. Esto no solo les ayuda a evitar el agotamiento profesional, sino que también les permite disfrutar más de su labor educativa. De hecho, Börü y Bellibaş (2024) hablan del optimismo académico para indicar la combinación de tres creencias de los docentes: confianza, eficacia colectiva y énfasis académico.

Apoyo Social

La red de apoyo que rodea a un educador ya sea a través de colegas, familiares o amigos, juega un papel fundamental en su capacidad para enfrentar desafíos. Un docente que cuenta con un sólido sistema de apoyo puede compartir sus experiencias, recibir retroalimentación y encontrar consuelo en momentos difíciles. En este sentido, según Mansfield et. al (2016) se trata de un recurso personal “importante para el desarrollo de las relaciones, que se desarrollan en contextos escolares a través de las interacciones con colegas, mentores y líderes escolares, y fuera de la escuela con la familia, los amigos y las redes sociales” (p. 83).

Al trabajar juntos y apoyarse mutuamente, los educadores pueden intercambiar estrategias y recursos que les ayuden a enfrentar los desafíos del aula. Esta colaboración no solo fortalece la resiliencia individual, sino que también contribuye a la creación de un ambiente escolar más cohesionado y solidario. Al interactuar con otros, los educadores pueden mejorar su comunicación, empatía y habilidades de resolución de conflictos. Estas habilidades no solo benefician a los docentes en su vida profesional, sino que también impactan positivamente en la experiencia de aprendizaje de sus estudiantes.



Autoconocimiento

Medina y Orantes (2021) consideran que, el autoconocerse significa cultivar la capacidad de enfocar la atención en nuestro mundo interior, reconocer nuestras emociones, comprender cómo estas afectan nuestras experiencias y comportamientos, y saber expresarlas de manera apropiada según la situación. Por esta razón, el autoconocimiento es otra cualidad esencial de los docentes resilientes, ya que les permite comprender sus fortalezas y debilidades.

Desde luego, esta autoconciencia ayuda a identificar áreas en las que pueden mejorar y a establecer metas realistas para su desarrollo profesional. Un docente que se conoce a sí mismo es más capaz de reflexionar sobre su práctica y de buscar oportunidades de crecimiento. Además, el autoconocimiento permite a los docentes gestionar sus emociones de manera más efectiva. Al comprender sus propias reacciones y sentimientos, los educadores pueden abordar el estrés y la presión de una manera más saludable. Esto no solo mejora el bienestar emocional, sino que también permite ser modelo para seguir por sus estudiantes.

Con justa razón, Kitchen (2020) afirma que, es a través de las experiencias que se han vivido, es cómo logran conocerse más a fondo y entender su presentación en el entorno del aula. Esto, por supuesto, contribuye a la construcción de relaciones más efectivas con los estudiantes. Al ser conscientes de sus propias emociones y comportamientos, los educadores pueden responder de manera más empática y comprensiva a las necesidades de sus alumnos. Lo cual, fomenta un clima escolar donde los estudiantes se sienten valorados y apoyados, lo que a su vez mejora su rendimiento académico.

Espiritualidad y Fe

La fe, entendida como la creencia en un Ser supremo, es una cualidad espiritual fundamental que todos debieran poseer. De modo que, no debe descartarse la realidad de





una Persona divina que está presente en la historia humana. Irurzun y Yaccarini (2019) afirman que la persona “que posee fe y espiritualidad despliega también confianza, seguridad y esperanza dadas por convicciones o experiencias subjetivas, sean religiosas o no” (p. 63).

Asimismo, la fe puede entenderse como la capacidad de uno mismo y en la posibilidad de un futuro mejor. Estos dos tipos de fe no solo se refiere a la confianza en las habilidades personales, sino también a la esperanza en el potencial de los estudiantes. Un docente que cree en la capacidad de sus alumnos para superar obstáculos y alcanzar sus metas es más propenso a motivarlos y apoyarlos en su proceso de aprendizaje. La fe en el proceso educativo permite a los docentes mantener una visión positiva a pesar de los desafíos.

Factores que Fomentan la Resiliencia Docente

El entorno educativo presenta múltiples desafíos que pueden afectar el desempeño y bienestar de los docentes. La capacidad de los educadores para adaptarse y superar estas dificultades es fundamental para mantener un ambiente de aprendizaje positivo y efectivo. Para lograrlo, es esencial identificar y fortalecer ciertos elementos que influyen en su capacidad de afrontamiento. Factores como la vocación docente, el apoyo de redes interpersonales, el liderazgo dentro de las instituciones y la práctica del autocuidado juegan un papel crucial en la manera en que los educadores enfrentan las adversidades, y por eso, nos detendremos a analizar cada uno de ellos.

Vocación docente

La vocación en la profesión docente está intrínsecamente ligada a la resiliencia, ya que esta pasión por enseñar permite a los educadores enfrentar y superar los desafíos inherentes a su labor. Un maestro motivado por una fuerte vocación encuentra en su compromiso con el aprendizaje de sus alumnos la fuerza necesaria para adaptarse a



situaciones adversas, mantener la motivación y buscar soluciones creativas ante dificultades.

¿Puede el educador venezolano mantener su vocación a pesar de tantas dificultades? Desde lo axiológico y ontológico y con profunda reflexión, Sabino (2023) responde a esta interrogante, en su estudio sobre la vocación y la resiliencia en el ámbito docente, afirmando:

Si la vocación es inherente al ser humano, en su pluridimensionalidad como ser integral, también abarca la trascendencia que lo saca de sí; entonces, considerando la vocación como fuerza pulsional de realización del ser ¿en qué dimensión de la persona se ubica? ¿Qué capacidades puede desplegar? ¿De qué manera estaría asociada la resiliencia en este despliegue? (p. 11)

Para que los educadores puedan desarrollar resiliencia, es esencial que su trabajo esté motivado por la vocación, entendida como la pasión que los lleva a actuar con determinación en su práctica profesional. De lo contrario, no se comprendería cómo superan las adversidades y se fortalecen en el ejercicio de su profesión. La resiliencia docente se nutre de la vocación, esa pasión que impulsa a la acción en la práctica profesional.

Red de Apoyo

Al estudiar sobre el bienestar del docente y la resiliencia, Hascher et al. (2021) presentan una visión socioecológica de la resiliencia. En ella, los docentes pueden enfrentar desafíos individuales y contextuales que pueden amenazar su bienestar o convertirlos en eventos que desencadenen el proceso de resiliencia. Por tal consideración, se hace necesario contar con una red de apoyo sólida que permita enfrentar adecuadamente las adversidades.

Tejer una red de apoyo por medio de las relaciones interpersonales, ya sean familiares, amigos o colegas, proporciona un sentido de pertenencia y seguridad. Por lo





cual, las personas que tienen acceso a un buen apoyo social son más capaces de enfrentar el estrés y las adversidades, porque pueden compartir sus experiencias y recibir ayuda cuando la necesitan.

Liderazgo Educativo

El liderazgo educativo es un factor fundamental en la promoción de la resiliencia dentro de las instituciones educativas. Un líder que fomenta un ambiente de apoyo y confianza crea las condiciones necesarias para que tanto docentes como estudiantes desarrollen su capacidad de resiliencia. Para construir esta clase de resiliencia en los líderes educativos se precisa, según Extremera et al. (2021), de “relaciones interpersonales entre los miembros de un centro sean constructivas, así como un clima y una cultura escolar positiva” (p. 73).

Los líderes educativos que modelan comportamientos resilientes inspiran a otros a adoptar una mentalidad similar. Mendoza (2020) afirma que “la gerencia en el ámbito universitario debe promover valores para enfrentar situaciones difíciles con el apoyo del otro” (p. 9). Es así como los líderes pueden demostrar cómo enfrentar desafíos y aprender de ellos, al igual que motivar a su equipo a perseverar y buscar soluciones creativas. Este tipo de liderazgo no solo beneficia a los docentes, sino que también impacta positivamente en el aprendizaje y desarrollo de los estudiantes, creando un ciclo de resiliencia que se retroalimenta.

Autocuidado

Se define el autocuidado, según Cáceres y Mendoza (2022), como “las decisiones o acciones que el individuo realiza en promoción de su propia salud física, emocional y psicológica que permiten la prevención de enfermedades” (p. 17). En efecto, es un factor crucial para fomentar la resiliencia, ya que permite a las personas mantener su bienestar físico y emocional. Practicarlo ayuda a reducir el estrés y la ansiedad, lo que a su vez mejora la capacidad de enfrentar adversidades.



Además, fomenta un equilibrio saludable entre la vida personal y profesional. Cuando las personas dedican tiempo a cuidar de sí mismas, son más capaces de manejar las demandas externas y mantener su bienestar emocional. Este equilibrio es fundamental para desarrollar resiliencia, ya que permite a los individuos recuperarse más rápidamente de las dificultades. Es así como, el autocuidado es esencial para mantener la salud mental y emocional, lo que contribuye a una mayor resiliencia en situaciones desafiantes.

La necesidad de apoyo institucional

Para que los docentes puedan desempeñar su labor de manera óptima, es fundamental que reciban un apoyo institucional adecuado, centrándose en la provisión de recursos, la capacitación, el apoyo psicológico y emocional, así como el reconocimiento y valoración de su labor.

Provisión de Recursos

La infraestructura escolar en Venezuela ha sido gravemente afectada por la crisis económica y la falta de inversión. Las escuelas a menudo carecen de condiciones adecuadas para el aprendizaje, lo que impacta directamente en la capacidad de los docentes para impartir clases efectivas. Las condiciones físicas de las escuelas son un factor determinante en el rendimiento académico y en la motivación de los docentes. La provisión de recursos para mejorar la infraestructura escolar es esencial para crear un entorno propicio que fomente la enseñanza y el aprendizaje.

Por otra parte, el salario de los docentes en Venezuela es otro aspecto crítico que afecta su resiliencia. Muchos educadores reciben compensaciones que no son suficientes para cubrir sus necesidades básicas, lo que genera desmotivación y estrés. La implementación de sueldos justos y un sistema de seguridad social adecuado son medidas que no solo mejoran la calidad de vida de los docentes, sino que también fortalecen su compromiso con la educación, por este motivo, el bienestar económico de los docentes es esencial para su desempeño profesional y su capacidad de resiliencia.



Formación Continua

La capacitación y el desarrollo personal son fundamentales para que los docentes puedan enfrentar los retos del entorno educativo actual. La formación continua permite a los educadores actualizar sus conocimientos y habilidades, lo que a su vez les ayuda a adaptarse a nuevas metodologías y tecnologías. Un enfoque en la capacitación no solo mejora la calidad de la enseñanza, sino que también fortalece la confianza y la resiliencia de los docentes. Así, la formación continua es un factor clave en la satisfacción laboral y el compromiso profesional de los educadores.

Innovación Educativa

Es crucial que los docentes sean capacitados en innovación educativa. En un contexto de crisis, la creatividad y la capacidad de adaptación son esenciales. La implementación de programas de desarrollo profesional que fomenten la innovación en la enseñanza puede ayudar a los educadores a encontrar nuevas formas de motivar a sus estudiantes y mantener un ambiente de aprendizaje positivo. Bien lo señala Garrido (2021) al afirmar que “las personas resilientes como las innovadoras tienen la actitud y capacidad de desarrollar, mediante el aprendizaje y la experiencia: pensamientos, emociones y habilidades que las hacen talentosas para afrontar las adversidades y el fracaso” (p. 31). En torno a la innovación para solucionar algún percance, Echávez Arrieta (2022) señala que:

En el plano educativo, la innovación siempre surge del deseo de mejorar algo, de intervenirlo. Y es que solo ante un problema se da la necesidad de buscar soluciones, y para ello hacemos uso de todos los recursos y herramientas que tengamos a nuestro alcance. El docente que no tenga un problema o una dificultad en su práctica pedagógica, no se interesa por mejorarla o innovar (p. 72)

Apoyo Psicológico y Emocional

El bienestar emocional de los docentes es un componente esencial de su resiliencia. En el trabajo de Luengas (2023) se afirma que “el apoyo emocional es un aspecto que a menudo se subestima en el clima laboral docente, pero que puede tener un gran impacto en la motivación y el bienestar de los docentes” (p. 9504). Esta afirmación debe llamar la atención de los responsables de las instituciones educativas y gubernamentales para que establezcan programas de salud mental que ofrezcan recursos y apoyo a los educadores. En un entorno donde las presiones son constantes, el apoyo psicológico se convierte en una necesidad urgente.

Sánchez (2020) afirma que, son más que conocidos “los trastornos, enfermedades psicológicas, el estrés, la ansiedad, que abordan a los docentes en el ámbito educativo” (p. 251). Lamentablemente, a la vista está la deficiencia de las políticas de apoyo en el país. Por lo cual, se hace propicio que el docente tome sus propias iniciativas para salir a avente ante las dificultades de su ambiente laboral. Por esta singular razón, Villacís et al. (2023) sostienen que:

El líder educativo debe desarrollar competencias socioemocionales tales como la autoconciencia, la autorregulación, la motivación, la empatía y las habilidades sociales. Estas capacidades son esenciales en el contexto actual, ya que impactan directamente en el bienestar de los estudiantes, fomentando un ambiente más entusiasta, asertivo y exitoso. Esto, a su vez, contribuye a la mejora del sistema escolar y facilita el avance en el rendimiento académico (p. 5103)

Sin embargo, aunque el docente puede tener la motivación intrínseca para seguir adelante, no todos responden de la misma forma y con los mismos resultados. Por esta realidad, se hace hincapié en que debe haber una arquitectura de apoyo institucional para ellos, aún más por la experiencia post COVID. En esa dirección, para Basurto y Farías (2022) señalan que es importante reconocer el valor de la autoevaluación que los docentes realizan sobre su propia formación en el contexto de educación en crisis. Esta

reflexión ha puesto de manifiesto la carencia de preparación profesional para abordar las situaciones individuales y familiares de los estudiantes, así como la necesidad de desarrollar habilidades en resiliencia.

Los educadores también enfrentan impactos emocionales que deben gestionar para poder desempeñar su labor docente de manera efectiva. Como lo señala Ruíz y Villavicencio (2020), es importante para los educadores forjar y fortalecer su capacidad de resiliencia mediante un proceso relacional que les brinde este tipo de soportes y apoyos psicoemocionales.

Reconocimiento y Valoración

El reconocimiento y la valoración de la labor docente son aspectos que no deben subestimarse. Los educadores que sienten que su trabajo es apreciado son más propensos a comprometerse con su profesión y a desarrollar una mayor resiliencia. Instituciones educativas y gobiernos deben implementar políticas que reconozcan públicamente los logros y esfuerzos de los docentes.

Un estudio de Martínez (2020) señala que el reconocimiento institucional está directamente relacionado con la satisfacción laboral y la motivación de los educadores. Además del reconocimiento, es importante establecer incentivos y recompensas que valoren el desempeño de los docentes. Programas de incentivos que premien la innovación, la dedicación y el compromiso pueden motivar a los educadores a seguir esforzándose en su labor.

El trabajo de Feixas y Zellweger (2020) sugiere que “los incentivos materiales, por un lado, y el reconocimiento del trabajo excelente, por otro, constituyen una herramienta poderosa para la mejora de la enseñanza y un estímulo para la innovación docente en el mundo académico” (p. 197). Por ende, tanto las recompensas materiales como el reconocimiento al trabajo destacado representan un poderoso mecanismo para elevar la calidad de la enseñanza y motivar a los docentes a innovar en el entorno educativo.



Resiliencia y la Transformación Social: rol del docente venezolano

Los educadores, en el acontecer país actual, deben asumir un rol crucial, no solo en la formación académica de los estudiantes, sino también en el desarrollo personal y social de la comunidad. Los docentes se convierten en modelos de perseverancia, demostrando cómo enfrentar adversidades y mantener un ambiente de aprendizaje positivo. Siendo actores principales en la metamorfosis social y del desarrollo nacional.

Primero debe gestarse una transformación educativa en el país, que requiere que los docentes sean promotores de los nuevos enfoques pedagógicos. Ante la escasez de recursos y la necesidad de adaptarse a nuevas realidades, deben encontrar formas creativas de involucrar a sus estudiantes y mejorar la calidad del aprendizaje. Este enfoque centrado en el estudiante no solo fomenta habilidades críticas, como el pensamiento crítico y la resolución de problemas, sino que también contribuye a la creación de un ambiente donde los alumnos se sientan empoderados y capaces de enfrentar los desafíos que se les presentan. Colbert (2018) lo dice de la siguiente manera:

Ahora el énfasis no puede estar en la transmisión de información sino en desarrollarles habilidades a los estudiantes para que aprendan a aprender, a comunicarse eficazmente, a argumentar, a resolver problemas, a razonar lógicamente, a aproximarse al conocimiento científico y tecnológico, a convivir, a innovar, a emprender (p. 27).

En este sentido, el rol del docente venezolano es fundamental en la construcción de una sociedad más resiliente y transformadora. Al involucrarse en iniciativas comunitarias y colaborar con diversos actores sociales, contribuyen a fortalecer redes de apoyo que benefician a sus estudiantes y a la comunidad en general. Esta labor no solo transforma la educación, sino que también sienta las bases para un futuro más esperanzador, donde la resiliencia se convierte en un valor compartido y una herramienta esencial para enfrentar los desafíos que la nación continúa enfrentando.



Consideraciones finales

Se ha enfatizado la relevancia de la resiliencia docente en el panorama educativo venezolano, un contexto marcado por retos significativos. Los educadores no solo son responsables de transmitir conocimientos, sino que también desempeñan un papel crucial como agentes de cambio en sus comunidades. Al cultivar habilidades resilientes, pueden adaptarse a las adversidades y mantener la continuidad del aprendizaje, lo que resulta vital para el desarrollo integral de sus estudiantes.

Es esencial reconocer que la resiliencia no surge de manera aislada. Para que los educadores puedan desarrollar plenamente su potencial, es fundamental que cuenten con un respaldo institucional sólido. Esto implica la provisión de recursos adecuados, programas de formación continua y un sistema de reconocimiento que valore su esfuerzo y dedicación. Sin este apoyo, la capacidad de los docentes para enfrentar los desafíos se ve limitada, lo que puede repercutir negativamente en el proceso educativo.

Al fortalecer la resiliencia de los docentes, se contribuye a la mejora del sistema educativo en su conjunto y se fomenta una transformación social en Venezuela. Los educadores resilientes se convierten en pilares fundamentales que, al enfrentar la adversidad, no solo benefician su práctica profesional, sino que también impactan positivamente en la comunidad. Así, su labor se torna crucial para construir un futuro más esperanzador y sostenible en el ámbito educativo, promoviendo una sociedad más resiliente y capaz de superar sus desafíos. En fin, se necesitan docentes resilientes.

Referencias

- Asch, J. M. (2021). El análisis de la resiliencia y el rendimiento académico en los estudiantes universitarios. *Revista Nacional de Administración*, 12(1). <https://www.scielo.sa.cr/pdf/rna/v12n1/1659-4932-rna-12-01-e3534.pdf>
- Basurto, K. M., y Farías, C. M. (2022). Psicoeducación en resiliencia: una propuesta educativa para la contención emocional post-covid. *Revista EDUCARE-UPEL-IPB*, 26(Extraordinario), 577-597. <https://revistas.investigacion-upelipb.com/index.php/educare/article/view/1698/1630>



- Benard, B. (2024). *Resiliency: What we have learned*. San Francisco, CA: WestEd. <https://archive.org/details/resiliencywhatwe00bena/page/n3/mode/2up>
- Börü, N., y Bellibaş, M. Ş. (2024). Comparing the relationships between school principals' leadership types and teachers' academic optimism. *International Journal of Leadership in Education*, 27(3), 560-578. doi:<https://doi.org/10.1080/13603124.2021.1889035>
- Cáceres, S., y Mendoza, M. L. (2022). Resiliencia y autocuidado del personal de la UCAB Guayana. *Guayana Moderna*, 11(11), 15-29. <https://revistasenlinea.saber.ucab.edu.ve/index.php/guayanamoderna/article/view/5855>
- Colbert, V. (2018). El rol del docente como agente de cambio. *Ruta maestra Santillana*, 26-28. <https://rutamaestra.santillana.com.co/wp-content/uploads/2018/09/El-rol-del-docente-como-agente-de-cambio.pdf>
- Doubront, M. A., y Doubront, L. G. (2020). Impacto del contexto económico, social y político de Venezuela en el docente universitario. Análisis desde la Pirámide de Maslow. *disertare*, 5(2), 1-15. <https://revistas.uclave.org/index.php/disertare/article/view/2791/1749>
- Echávez Arrieta, Y. E. (2022). Innovación y resiliencia en la práctica docente en espacios emergentes y más allá de las TIC. *PANORAMA*, 16(30), 62-86. <https://revistas.poligran.edu.co/index.php/panorama/article/view/3070/3271>
- Extremera, M. O., Farias, I. M., y Segovia, J. D. (2021). Construir resiliencia en las escuelas desde la acción de liderazgo. *DEDiCA Revista de Educação e Humanidades*, (18), 69-90. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/dedica/article/view/17002/20419>
- Feixas, M., y Zellweger, F. (2020). Premios docentes con impacto: más allá del reconocimiento a la excelencia. *REDU. Revista de Docencia Universitaria*, 18(1), 193-209. <https://polipapers.upv.es/index.php/REDU/article/view/13249/12796>
- FUNDAREDES. (11 de Agosto de 2022). <https://www.fundaredes.org/2022/08/11/informe-de-educacion-2022-2/>
- García Rodríguez, R., Sánchez Parrales, L. V., Dueñas Segovia, F., y Meza Macías, A. (2021). El síndrome de burnout y sus consecuencias en la salud mental de los docentes. *Sinapsis: La revista científica del ITSUP*, 1(19). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8474727>
- Garrido, S. (2021). Resiliencia, innovación y talento para afrontarlas crisis. *Revista Nuevas Propuestas*(57), 26-36. <https://goo.su/wcxGS>
- Guevar, D. J., y Suárez, A. I. (2022). Clima Escolar: Conceptualización y variables. *Pensamiento y acción*, 32, 51-71. <https://goo.su/XzOX5>





- Hascher, T., Beltmanb, S., y Mansfield, C. (2021). Teacher wellbeing and resilience: towards an integrative. *Educational Research*, 63(4), 416-439. doi:<https://doi.org/10.1080/00131881.2021.1980416>
- Hernández, E. T. (2020). Habilidades intrapersonales y su relación con el burnout en docentes de educación básica en León, México. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 163-179. <https://doi.org/10.21703/rexe.20201939torres9>
- Irurzun, J., y Yaccarini, C. (2019). Resiliencia, espiritualidad y propósito de vida. Una revisión del estado del arte. *Psocial*, 4(2), 58-66. <https://doi.org/10.62174/psocial.3207>
- Kitchen, J. (2020). Studying the self in self-study: Self-knowledge as a means toward relational teacher education. In Exploring self toward expanding teaching. *Emerald Publishing Limited*, 34, 91-104. doi:<https://doi.org/10.1108/S1479-368720200000034005>
- Luengas, M. L. (2023). El clima laboral docente y su importancia en el proceso. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(2). <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/6050/9175>
- Mansfield, C. F., Beltman, S., Broadley, T., y Fell, N. W. (2016). Building resilience in teacher education: An evidenced informed framework. *Teaching and Teacher Education*, 54(4), 77-87. doi:10.1016/j.tate.2015.11.016
- Marcionetti, J., y Castelli, L. (2023). The job and life satisfaction of teachers: a social cognitive model integrating teachers' burnout, self-efficacy, dispositional optimism, and social support. *International Journal for Educational and Vocational Guidance*, 23(2), 441-463. <https://link.springer.com/article/10.1007/s10775-021-09516-w>
- Medina, M. V., y Orantes, G. C. (2021). Análisis del impacto de un curso sobre autoconocimiento personal como medio de mejora profesional docente. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 24(3), 21-41. de <https://revistas.um.es/reifop/article/view/458251/309501>
- Mendoza, N. (2020). Aproximación teórica al significado del liderazgo resiliente en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. *Revista educare*, 24(1), 6-27. <https://www.revistas.investigacion-upelipb.com/index.php/educare/article/view/1224/1223>
- Pizani, I. P. (02 de Octubre de 2023). *La Gran Aldea*. <https://lga.lagranaldea.com/2023/10/02/una-cierta-mirada-a-la-crisis-de-la-escuela-venezolana/>
- Quesada, S. S., Guillén, D. F., y Fernández, Y. O. (2020). Resiliencia del docente en situaciones de enseñanza y aprendizaje en escuelas rurales de Perú. *Revista Electrónica Educare*, 24(2), 1-26. <https://www.scielo.sa.cr/pdf/ree/v24n2/1409-4258-ree-24-02-411.pdf>



- Ruíz, I. S., y Villavicencio, M. G. (2020). Resiliencia y demandas de política educativa durante la contingencia sanitaria. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, L(Especial), 121-142. <https://www.redalyc.org/journal/270/27063237023/27063237023.pdf>
- Sabino, C. D. (2023). La vocación, clave de resiliencia en la profesión docente. *HOLOS*, 2(39), 1-18. <https://www2.ifrn.edu.br/ojs/index.php/HOLOS/article/view/15185/3638>
- Sánchez, M. A. (2020). La crisis de salud, bienestar emocional y de competencias para ser un buen docente. *Revista de Comunicación y Salud: RCyS*, 10(2), 249-263. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7697397>
- Vilchez, C. T., & Sucari, W. (2021). Entender la resiliencia docente. Una mirada sistemática. *Revista Innova Educación*, 3(3), 187-197. doi:<https://doi.org/10.35622/j.rie.2021.03.012>
- Villacís, M. I., Torres, A. R., Bermeo, M. J., Bermeo, E. F., y Ventura, X. M. (2023). El liderazgo docente: apoyo socioemocional en el aula. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 1, 5095-5113. <https://www.ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/4818/7296>
- Zambrano, L., Marotta, D., y Sosa, S. (2018). Contexto macroeconómico en Venezuela. En A. Freitez (Coord.). *Espejo de la crisis humanitaria venezolana. Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2017*, 17-26.

Síntesis Curricular



Marcos Antonio González Vera

Docente, Capellán y Secretario Académico de la Coordinación de Teología del Instituto Universitario Adventista de Venezuela. Licenciado en Educación-Teología por la Corporación Universitaria Adventista de Colombia. Master of Arts in Pastoral Ministries, Andrews University, EEUU.